



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Graduación de
Licenciatura: Facultades de Arquitectura, Comunicación, Diseño y
Estudios Globales, y de la Escuela de Artes.**

18 de junio de 2025

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Queridas y queridos graduados:

Hoy celebramos un logro que marca un antes y un después en sus vidas. Culminan una etapa que ha exigido esfuerzo, constancia y pasión. Han superado desafíos académicos, personales y sociales, y han demostrado que son capaces de alcanzar metas significativas. Este momento es suyo, y merece ser vivido con alegría.

Hoy celebramos también la riqueza y diversidad de talentos que florecen en nuestras aulas: la creatividad que transforma espacios desde Arquitectura y Diseño, la capacidad de narrar y conectar desde la Comunicación, la sensibilidad artística que nace en nuestra Escuela de Artes, y la mirada amplia

y comprometida con el mundo que cultivan quienes han formado su pensamiento en Estudios Globales. Cada uno de ustedes ha recorrido un camino único, pero todos comparten la misma vocación: poner su talento al servicio de un mundo que necesita belleza, verdad y compromiso.

En este punto de sus vidas es natural que surjan preguntas, dudas y hasta temores: ¿Qué sigue después de la universidad? ¿Estaré preparado? ¿Encontraré mi lugar? Estas inquietudes son legítimas, pero también son una invitación a descubrir que la alegría no depende de tener todas las respuestas, sino de atreverse a vivir con autenticidad, con compromiso y con apertura al cambio.

¿Se acuerdan de Hipo y Furia de la noche? Hipo decide no matar a Furia Nocturna, el dragón que ha capturado y, en su lugar, elige liberarlo y ganarse su confianza. Este acto de valentía y compasión nos enseña que, a veces, el verdadero coraje radica en desafiar nuestras propias creencias y miedos para construir puentes y crear nuevas oportunidades.

Sin embargo, sabemos que la verdadera felicidad no siempre se presenta de forma evidente o uniforme. Hay momentos en la vida en los que las circunstancias nos abruma, en los que la incertidumbre o las pérdidas nos hacen dudar de si es posible sentirnos realmente felices. Pero incluso en esos momentos, el camino hacia la realización que da el sentido de su vida puede existir como una luz tenue pero persistente que nos recuerda que somos valiosos, que nuestras vidas tienen sentido y que lo que hemos construido importa.

Comprender esto es fundamental. La plenitud no es una emoción superficial ni un estado permanente de euforia. Es una actitud, una forma de mirar la vida con esperanza, incluso cuando el camino se vuelve difícil. Es la confianza en que, a pesar de los obstáculos, podemos seguir adelante, aprender, y contribuir al mundo con lo que somos y sabemos.

Muchas veces caemos en la trampa de pensar que para ser felices necesitamos que todo esté en orden: el trabajo ideal, el reconocimiento, la estabilidad económica. Pero la experiencia nos enseña que la alegría verdadera no se construye con condiciones externas, sino con una actitud interna. Hay sonrisas sinceras en personas que tienen muy poco materialmente, pero que viven con una riqueza interior admirable. También hay profesionales exitosos que, a pesar de sus múltiples responsabilidades, conservan un corazón generoso.

Es interesante la reflexión que se hacía el doctor argentino Carlos German Hoevel: *“Está claro que el problema de la pérdida de fortaleza moral no es de hoy: a lo largo de toda su historia, la humanidad estuvo muchas veces a punto de naufragar en el mar de la injusticia, el abuso corrupto del poder y las formas más terribles de explotación y violencia. Pero creo que entre nuestros antepasados y nosotros existía una diferencia: en tanto ellos, incluso en medio del caos, reconocían la existencia de algún código ético-jurídico básico al cual tarde o temprano sabían que tendrían que someterse; nosotros parecemos navegar a la deriva, sin norte o código alguno que pueda guiarnos para abrir un camino que nos permita salir del aparentemente inacabable proceso de degradación que vive nuestra sociedad”*.

Ustedes, como generación que se gradúa en un mundo complejo y cambiante, tienen la oportunidad de redefinir lo que significa el éxito. No se trata solo de acumular logros, sino de vivir con propósito. De poner sus talentos al servicio de causas que los apasionen. De construir relaciones auténticas. De no perder la capacidad de asombrarse, de aprender, de equivocarse y volver a empezar. Lo importante es siempre ser conscientes de que la alegría no es un destino, es una forma de caminar. Pero la vida no espera. Y hoy, en este día de graduación, es un buen momento para recordarlo. Permítanse celebrar. No solo por el título que reciben, sino por todo lo que han vivido para llegar hasta aquí. Por las noches de estudio, por las amistades que han cultivado, por los retos que enfrentaron y superaron. Por las veces que dudaron de sí mismos y aun así siguieron adelante. Por los sueños que los trajeron hasta aquí y por los que están por venir.

Y cuando enfrenten momentos difíciles —porque los habrá— recuerden que la alegría puede renacer incluso en medio de la incertidumbre. Que siempre hay algo por lo que vale la pena seguir. Que cada paso que den con honestidad y compromiso los acerca a una vida plena.

En la Universidad Anáhuac formamos líderes íntegros capaces de transformar su entorno desde el compromiso con la verdad, la belleza y el bien común. Cada paso que damos hacia una formación más humana, más creativa y más global se fortalece gracias al trabajo constante de nuestras escuelas y facultades. Por eso, al mirar con esperanza el futuro, reconocemos con gratitud el papel fundamental que desempeñan la Facultad de Arquitectura, la Facultad de Comunicación, la Facultad de Diseño, la Facultad de Estudios Globales y la Escuela de Artes.

Hoy no solo se gradúan como profesionales. También como personas que han aprendido a pensar, a cuestionar y a crear. Personas capaces de transformar su entorno con inteligencia, sensibilidad y responsabilidad. El mundo necesita de ustedes. De su energía, de su visión, de su capacidad de construir puentes y sembrar esperanza. Así que salgan al mundo con la frente en alto. Con gratitud por lo vivido y con ilusión por lo que viene. Y, sobre todo, con la certeza de que la alegría —esa que nace de saberse en el camino correcto— siempre puede acompañarlos. Es la certeza de que en su interior está escrito el código que permite llenar de autenticidad la vida, el código que siempre nos lleva a vencer al mal con el bien.

--ooOoo--